

Un camino hacia la igualdad:

Desafíos de salud para la comunidad LGBTQ+ en Latinoamérica

Por: Ariel Almazán Campuzano





América Latina y el Caribe (ALC) es una región caracterizada por su gran diversidad étnica, social y cultural. Esta diversidad se refleja en la amplia variedad de grupos y colectivos presentes en la región, como comunidades indígenas, afrodescendientes, migrantes, personas con discapacidad, personas LGBTQ+, entre otros.

Sin embargo, a pesar de esta diversidad, también se observan importantes disparidades socioeconómicas en términos de clase en la región. Estas disparidades afectan el acceso a servicios de salud y contribuyen a la inequidad en los resultados de salud.

En este contexto, es fundamental reconocer y abordar las diversas realidades y necesidades de los diferentes grupos y colectivos presentes en los Estados Miembros de ALC y sus unidades técnicas. Esto implica desarrollar políticas y servicios de salud que sean inclusivos y accesibles para toda la población, teniendo en cuenta las particularidades de cada grupo.

Es necesario garantizar que los servicios de salud sean culturalmente sensibles y respeten los derechos humanos de todos los individuos, independientemente de su origen étnico, orientación sexual, identidad de género, discapacidad u otras características. Esto implica promover la igualdad de acceso a la atención médica, la prevención y el tratamiento de enfermedades, así como la promoción de estilos de vida saludables en todos los grupos y colectivos.

Los determinantes de la salud relacionados con el género son las normas sociales y las expectativas que aumentan la exposición y la vulnerabilidad a los riesgos para la salud, así como la protección frente a los mismos. Estos determinantes también influyen en los comportamientos de promoción de la salud y en la búsqueda de atención sanitaria, así como en las respuestas del sistema de salud en función del género. Son factores clave que contribuyen a las inequidades sanitarias.

Existe amplia evidencia que destaca las desventajas y discriminación que tanto hombres como mujeres, especialmente pertenecientes al colectivo LGBTQ+, experimentan en relación con su bienestar. Además, los sistemas de información en salud a menudo no reconocen las particularidades y necesidades de estos grupos, lo cual afecta la definición de intervenciones e indicadores destinados a evaluar la efectividad de las iniciativas de mejora de la salud para estas poblaciones.

Diversos estudios destacan las brechas existentes, entre las que se destaca que, las personas LGBTQ+ enfrentan una serie de disparidades en salud, incluyendo un mayor riesgo de ciertas condiciones, un acceso limitado a la atención médica y resultados de salud más desfavorables. Estas disparidades se observan en áreas como la salud mental, el uso de sustancias, la salud física y el acceso a la atención médica.

En términos de salud mental y comportamiento, las personas LGBTQ+ tienen un mayor riesgo de experimentar pensamientos suicidas, trastornos del estado de ánimo, ansiedad, trastornos alimentarios, consumo de alcohol y sustancias, y tabaquismo.

En cuanto a la salud física, las personas LGBTQ+ enfrentan un mayor riesgo de ciertas condiciones y enfermedades. Además, los adultos mayores LGBTQ+ tienden a calificar su salud como deficiente, reportan más condiciones crónicas y tienen menos apoyo social. Las mujeres lesbianas y bisexuales tienen una mayor predisposición a la obesidad, y las personas LGBTQ+ en general tienen menos probabilidades de tener un proveedor de atención médica regular.

En cuanto al acceso a la atención médica, las personas LGBTQ+ enfrentan barreras significativas. Tienen menos probabilidades de tener seguro de salud, tienden a demorar la búsqueda de atención, informan una falta de competencia cultural por parte de los proveedores de atención médica y experimentan una calidad de atención deficiente y un trato injusto por parte de los proveedores de atención médica.

En resumen, las personas LGBTQ+ enfrentan importantes disparidades en salud, incluyendo un mayor riesgo de ciertas condiciones, un acceso limitado a la atención médica y resultados de salud más desfavorables. Estas disparidades abarcan áreas como la salud mental, el uso de sustancias, la salud física y el acceso a la atención médica.

Es fundamental abordar estas disparidades y garantizar un acceso equitativo a la atención médica para las personas LGBTQ+. Esto implica desarrollar políticas y servicios de salud que sean inclusivos y respeten los derechos humanos de todas las personas, independientemente de su orientación sexual o identidad de género.



Además, es necesario promover la sensibilidad cultural en los servicios de salud y eliminar las barreras que impiden que las personas LGBTQ+ reciban la atención que necesitan y merecen. Esto incluye asegurar la competencia cultural de los proveedores de atención médica, mejorar el acceso a seguros de salud y garantizar una atención de calidad y libre de discriminación.

En resumen, es fundamental trabajar para reducir las disparidades en salud que enfrentan las personas LGBTQ+ y promover la equidad en el acceso a servicios de salud para este colectivo. Solo a través de un enfoque inclusivo y sensible a la diversidad podremos lograr una sociedad más saludable y justa para todos.

